

SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCION Y EL CARMELO TERESIANO

Hay dos realidades que quiero resaltar en este pequeño artículo. La relación del santo manchego y santa Teresa. Por otro lado con algunos miembros de la Orden del Carmen.

Juan Pujana, uno de los estudiosos más sobresalientes del Reformador trinitario, afirma que san Juan Bautista de la Concepción es “uno de los grandes devotos y lectores entusiastas de santa Teresa” (Presencia de Santa Teresa en la obra de San Juan Bautista de la Concepción, en “Monte Carmelo” 89 (1981) 255).

Cuando el joven Juan contaba catorce años, en el hogar de Almodóvar del Campo situado cerca del convento de los Padres Carmelitas Descalzos, tiene el primer encuentro con santa Teresa. El acontecimiento narrado por Antonio López Rico, hermano mayor del santo declaró bajo juramento en los Procesos: “La santa Madre estuvo en su casa de este Ven. Padre, y por dos veces; en una de las cuales iba a fundar un convento de su Orden. Y estando un día con sus padres del Ven. Padre y de este testigo, hizo llamar a todos los hijos, que eran ocho...Y estando todos juntos en su presencia de la dicha santa Madre alzado el velo, fue mirando a cada uno de por sí. Y luego le dijo a su madre de los dichos: “Su caridad, patrona, tiene aquí, entre estos ocho, dos, que el uno de ellos ha de ser gran santo, patrón de muchas almas y reformador de una grandiosa cosa que se verá”.

Esta escena profética y llena de encanto humano quedará impresa en los recuerdos familiares y en el alma del joven Juan. La Santa se hospedaba en casa de Marcos García, padres del santo reformador, por la proximidad al convento carmelita, por la cristiandad que resplandecía en aquel hogar y por las relaciones de esta familia con los frailes.

Otro encuentro de Juan con la Santa acontece en la ciudad de Toledo en 1580. Entonces el joven universitario cursaba sus estudios en la Ciudad Imperial.

Juan Bautista de la Concepción comienza la Descalcez Trinitaria en un pobre convento de Valdepeñas (1599). Las normas de vida están inspiradas en las constituciones carmelitanas. En su celda austera y sencilla hay un retrato de la santa Madre Teresa. Era una expresión de amor y estima, estaba convencido del patrocinio que Teresa ejercía sobre esta nueva vida que estaba comenzando. Poco tiempo después, en el mismo lugar, en medio de dificultades y contrariedades relatan los cronistas una aparición de santa Teresa para animar y consolar al iniciador de esta nueva forma de vida.

Fruto de estos encuentros, del cariño que profesaba a Teresa de Avila, de la lectura de sus obras y de la relación con sus hijos e hijas, nacen los elogios y alabanzas que hace de la figura de Teresa y de su obra de fundadora. Llega a compararla con la mujer del Apocalipsis, le entusiasma su amor por la Iglesia, admira su fortaleza en las contrariedades de la vida, comenta los dones divinos que Dios ha derramado en su persona...”Entre las mujeres de nuestros tiempos y las antiguas, fue la más única que se ha visto, y aun a las de los hombres, pues, en tiempos tan contrastados y peligrosos, no ha habido hombre que haya salido a semejante empresa”. Su admiración es tan grande que llega a llamarla “Santa Madre”, todavía no habían beatificado a Santa Teresa.

Se ha estudiado con precisión las referencias que hace Juan Bautista de la Concepción de los escritos teresianos. Se ha llegado a la conclusión que el Santo no cita al pie de la letra a la Doctora Mística. Es muy posible que tuviera en sus manos la edición salmantina de fray Luis de León en 1588. Lo que le fascina y es para él fuente de inspiración es la vida y la obra de Teresa. Los datos biográficos los recuerda con frecuencia y son un modelo para

la existencia cotidiana. Por eso el ideal religioso de Teresa de Avila va a tener un influjo considerable en el proyecto reformador del Santo Manchego. La oración, la sencillez de vida, el sentido apostólico...ejercen una atracción considerable no sólo en nuestro Santo sino también en otros grupos religiosos.

Sin duda, el estudio y la reflexión sobre la vida y obra de san Juan Bautista de la Concepción nos ayuda a comprender con más profundidad la figura gigantesca de Teresa de Jesús. El es un conocedor al detalle de la persona de la Fundadora y en ocasiones hasta un intérprete de su pensamiento. Es curioso leer el elogio que hace de la madre Teresa y su espíritu misionero, precisamente en un momento en el que el Carmelo Teresiano no lo veía tan claro. Sin duda, Juan Bautista en este sentido es heredero e intérprete del pensamiento teresiano.

“En el cielo nos ayuda”, así refiere nuestro Santo la intercesión de Santa Teresa desde cielo sobre su propia persona y sobre su obra reformadora de la Orden Trinitaria. El consideraba que la doctora Mística era abogada y protectora del nuevo proyecto de vida religiosa que él había iniciado:

“Los fundadores en el cielo no reparan en el color del hábito, sino que pasan a ayudar a quien con más desasimiento busca a Dios. Y él sabe que siempre tengo muy en el alma la Santa Madre nos ayuda, no porque, siendo ellos santos, no tienen tanta necesidad como nosotros y porque, siendo ella santa, desea que todos lo seamos y gusto, como aceite, derramarse por todos los espíritus que de veras se quieren unir y llegar a Dios” (VIII, 136a; citado por Pujana, p.298).

En pocas palabras y a modo de síntesis podríamos afirmar que “Juan Bautista de la Concepción admira y busca más en Teresa de Jesús a la santa y a la reformadora, que a la escritora. La tiene y la invoca como abogada, protectora, madre. Recaba de ella pautas de comportamiento y ejemplos a seguir. Es la santa de su

devoción. Es la figura que con más cariño e insistencia evoca. Se siente en buena medida partícipe del espíritu religioso legado por ella, en el sentido de que ha asumido en su reforma trinitaria muchos de los elementos configurantes de la reforma teresiana, sobre todo la del Carmelo masculino” (Pujana, p.298-299).

Sin desdecirnos de lo anterior, hemos de afirmar que nuestro Santo es completamente original en lo doctrinal, en el tratamiento y enfoque de sus escritos espirituales, en los temas que trata e incluso hasta en las comparaciones que emplea. Su producción literaria es una mina sin explotar. Es un místico que nos ofrece sus propias experiencias con un frescor y unas características tan propias que son únicas.

En esta segunda parte voy a señalar algunos religiosos carmelitas que tuvieron relación con Juan García.

En primer lugar con Juan Hernández, apodado el Indigno. Recorrió Almodóvar y su comarca predicando. Más tarde entraría en la Reforma Teresiana (1583). El influjo en nuestro santo fue considerable.

Cuando el Santo tiene unos catorce años entra en comunicación con los carmelitas descalzos que se establecen en Almodóvar del Campo (Ciudad Real). Asiste a las clases de gramática y humanidades. Su gran maestro será Agustín de los Reyes, excelente pedagogo y confidente del jovencito Juan. Más adelante estimando su labor dirá de él que era un “varón evangélico” “santo, “gran siervo de Dios”, “gran varón”, “a quien por su virtud y letras podremos llamar doctor de la Iglesia”. El P. Agustín piensa que entrará en la Orden de los Carmelitas pero no fue así. Muchos años más tarde, en un encuentro que tendrán los dos, dirá el maestro: “estoy mirando la sabiduría y providencia de Dios ¿Quién imaginara que vuestra reverencia había de ser fraile calzado de la Trinidad y no descalzo carmelita, habiendo habido el

trato, amistad y comunicación que ha habido y llegar a dársele nosotros y vuestra reverencia quererlo? Y Dios estorbarlo para sus fines y providencia soberana, a cuyo cargo están todas las religiones” (Citado por Pujana, San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión, BAC, Madrid, 1994, p.41). No sabemos las razones por las que no vistió el hábito de Carmelita Descalzo. El hecho es que siempre estuvo en relación con los hijos de la madre Teresa y les tuvo un gran aprecio.

En Alcalá se encontrará de nuevo con los Descalzos. Era el año 1583, el rector del colegio de San Cirilo era Elías de San Martín quien jugará un papel decisivo en la reforma trinitaria. Fr. Juan Bautista Rico entra en contacto con la vida universitaria, con grupos y movimientos eclesiales y personajes de la iglesia postridentina.

Cuando empieza su nuevo proyecto de vida evangélica en Valdepeñas sigue teniendo contacto con los Carmelitas Descalzos de la zona: la comunidad carmelitana de Manzanares, de Daimiel, de Almodóvar del Campo, algo más lejana Villanueva de la Jara y La Roda (Cf. ALBERTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, Historia de la Reforma teresiana (1562-1962), Madrid, 1968, p.56-68). Tuvo entre sus manos un libro importante de los primeros años de la Reforma Teresiana “La Instrucción de Novicios Descalzos de la Virgen María del Monte Carmelo”. Tiene presente la “Regla primitiva y Constituciones” del 1592 con el propósito de que sean inspiración y guía en su obra reformadora. Esto demuestra el afecto y cercanía que tiene con los Carmelitas Descalzos y el conocimiento que tiene de los textos legislativos de la ya floreciente Reforma de santa Teresa.

Corren tiempos recios para la reforma trinitaria, dificultades de todo tipo especialmente de sus hermanos los trinitarios calzados que quieren deshacer la obra de Juan Bautista. Decide visitar Roma para encontrar apoyo. También aquí tiene relación con los

Carmelitas Descalzos. Estamos en el sábado santo del año 1598. El Reformador visita varias veces el convento de los hijos de santa Teresa que tienen en el barrio Trastevere. En esta comunidad hay varios españoles. El Prior Fray Pedro de la Madre de Dios era un famoso predicador y amigo personal del Papa. Juan Bautista reconoce el trato privilegiado y la ayuda valiosa que le proporciona este hombre influyente. La estancia en la Ciudad Eterna será de un año y medio. Estará en calidad de novicio y será una buena ocasión para conocer la obra de santa Teresa por dentro. Tomó en cuenta todo lo que se hacía de tal manera que después todo lo traspasó a su reforma. Al mismo tiempo fue un tiempo de lucha entre la vida estable y sosegada del convento carmelitano de Santa Maria della Scala y la vida azarosa de reformador llena de dificultades y luchas. Estas son sus palabras:

“Viéndome así en esto último afligido y cercado por todas partes y necesitado de acudir por una parte o por otra a remediar y redimir mi vida, dile cuenta casi de toda mi vida y cómo había sido criado entre ellos, cuánto los quería y que, aunque traía este hábito, era más frailes carmelita descalzo que no trinitario. Y que no lo haber sido en el hábito y todo, era por no entender a Dios. Que, puesto caso que las cosas andaban de aquella manera, si gustaban de recibirme, aunque fuese para donado, me quedaría muy contento. Que mi voluntad había sido que se salvaran muchas almas” (Pujana, 157).

“Diéronme una celda do estuve por ocho días primeros siguiendo la comunidad de los novicios. Vi que me trataban como hombre que me habían de dar luego el hábito. Y así, enseñaban y disponían y me hablaban y decían harto claro, para con su claridad de palabras y certidumbre quitar mi ambigüedad” (Pujana, p. 161).

“Estando en el noviciado, cobráronme tanta afición los novicios, sacerdotes y profesos, y yo a ellos, que ni ellos se hallaban sin mí ni yo sin ellos. Yo nunca me parece fui hablador ni

tuve particular gracia en hablar para entretener, pero de tal manera allí, según sus efectos, la tenía, que no se hallaban una hora sin mí... Para que esta afición siempre fuese adelante, hubo muchas cosas que la ayudaban. De parte mía tuvo y me dio Dios un notable rendimiento y asentimiento a las cosas del noviciado, acudiendo y teniéndome por dichosísimo de hacer las cosas más humildes que allí se hacían y a todo lo que era de trabajo y puntualidad en el coro, aunque algunos ratos me cansaba y me sobrellevaban. Con esto, viendo que en otro hábito acudía con aquella puntualidad – aunque yo no me consideraba como hombre que traía otro hábito, sino el suyo propio -, queríanme, amábanne, regalábanme. Y en este amor y regalo aumentábame y fomentaba el amor que yo les tenía” (Pujana, p. 173).

Es interesante la opinión que tiene de Gracián. Lo conoció personalmente. Está al tanto de las luchas presentes en la familia teresiana y afirma lo siguiente: “Por lo que entiendo haber sido esto voluntad de Dios, es porque a nadie echo la culpa, ni al que salió ni a los que lo echaron, porque a todos los tengo y conozco por santos. Sino que entiendo así lo quiso Dios para hacer nuevas y dichosas suertes fuera de la religión quien tantas había hecho dentro de ella de gran consideración” (SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCION, Memoria de los orígenes de la descalcez trinitaria, p.325). Más adelante llega a afirmar de Gracián: “Sé decir que, a mí y a mi Religión, ha hecho mucho bien, descubriendo las lástimas, tiranías y rabias que los moros exercitan con los pobrecitos e inocentes cristianos, porque nos aviva los deseos de nuestro instituto” (Ibídem).